

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redaccion y Administracion: Agustinas 728. Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO IV

SANTIAGO, NOVIEMBRE 10 DE 1929

NUM. 119



(MADERA DE GEO)

EL CARTEL DE BOY

INO, NO Y NO!

Por centésima vez los mayores contribuyentes—los que roban más—están tras la mesa receptora como en la ramada del rodeo: inscribiendo ciudadanos o marcando bueyes.

¿Qué más dá? ¡Sí, amigo: el buey tira la carreta, empuja el arado, lleva la "rastra"! ¡Eh, Puntete, Mariposa, Remolacha; pujen malditos! Y la picana vibra al chocar contra el pellejo reseco y las costillas de madera... Y cuando están inservibles: al Matadero, a recibir un puntazo en la nuca, una cuchillada en el corazón y despatarrados con las tripas al aire y un timbre de sanidad en el traste a distribuirse a las carnicerías para ser digeridos por cien estómagos.

Así también tú, amigazo ciudadano, que pechas en el rodeo de la mesa inscriptoria para que te pongan un timbre en el traste los patrones del partido radical, conservador o comunista, ¿Qué más dá? Es lo mismo: a todos los ungrás en tus amos y luego te harán arrastrar, empujar, tirar la carreta del Estado! Y si no caminas ¡picanazos, bayonetazos! digo. Y después: al Matadero, a dejar la piel para robar salitre, huano o cobre para los amos, y te marcarán con una medallita de oro y una cruzcita de hierro como timbre de recompensa.

¡Héroe, amigazo, ciudadano, héroe o buey de carnicería! ¿Qué más dá? El Estado necesita carne para nutrirse: buey o ciudadano, es lo mismo: el Estado no tiene ojos, es un estómago y nada más...

¡Eh, pingajo de mugre, hombrecito de caca; ciudadano elector! Párate en dos patas alguna vez, esquiva la picana, no te dejes afrentar con el timbre del Estado, abandona la senda en que te has envilecido mil veces y busca una nueva, aunque corras el riesgo de errar ¡siquiera será un error nuevo! y ante la mesa inscriptoria o la urna electoral impone tu gesto de protesta, no firmes los registros, cruzate de brazos y negándote como el buey taimado, que, con los ojos en blanco recibe estoicamente los puntazos en la frente mientras se resiste a marchar, grita tú: ¡¡Nó, nó y nó!!

Juan GUERRA.

COMENTARIOS

DELICIAS DEL REGIMEN

SE DISUELVE UN PUDRIDERO

La Federación Fisco-Nacional de Estudiantes, que desde su fundación no ha tenido otro objetivo que el de explotar las fiestas de primavera, ha entrado en un período de franca disolución.

Organización artificial, compuesta por empleados públicos y por el elemento arribista más despreciable que haya vivido en la masa estudiantil, sin un ideal que justificara su existencia y sin haber realizado jamás una labor de bienestar colectivo, era algo destinado fatalmente a desaparecer, apenas sufriera alteraciones el reparto de los caudales que reunía con las contorsiones de cuatro cómicos desvendados y beodos.

Esto es lo que ha ocurrido últimamente.

Gracias al denuncia de dos muchachos honrados, que no se sabe como pudieron permanecer en ese avispero de indecencias, raterías y corruptelas, se ha logrado establecer que la totalidad del

dinero recolectado en el circo universitario, en la velada bufa y en la venta de alcohol en el baile del Club Hípico, ha desaparecido en los bolsillos insondables de los directores y de los miembros de la comisión de fiestas de la primavera.

Los RAUL SLATER, los ARTURO NATO, los LUIS ESCALA, los CARLOS HAUPT y otros, "coimoros y filtradores", se defienden, se acusan, se desprestigian recíprocamente, pero hasta hoy no han conseguido explicar en forma satisfactoria la suerte que han corrido los miles de pesos que pasaron por sus manos en las desgraciadas fiestas del mes que recién termina.

Esto al fin de cuentas es de verdadero beneficio, porque presenta una prueba irredarguible contra la pretendida utilidad de ciertos organismos estudiantiles, que se quieren hacer indispensables entre nosotros.

MANIFIESTO DE LOS I. W. W.

En el manifiesto lanzado por el Capitán Caballero podemos leer un cúmulo de falsedades que es necesario aclarar. Este señor, continúa como siempre ensañándose con los I. W. W. y atribuyéndonos hechos y procedimientos que no practicamos y son notoriamente falsos.

Nuestros métodos de lucha contra el capitalismo son bien conocidos y naturalmente no están dentro del orden burgués; nosotros no creemos que por medio de leyes dictadas por los que nunca han trabajado ni sentido la explotación infame de que somos objeto, podremos libertarnos, y por eso empleamos la acción directa no en el sentido que malévolamente la presentan nuestros enemigos, sino en el de tratar nuestros asuntos directamente entre explotados y patronos, sin intervención de gentes que, aunque sean Caballeros, no nos representarán ni defenderán nuestros intereses.

En el susodicho manifiesto se dirige el señor Caballero a los obreros dignos y honrados, sin pensar que esos obreros ni siquiera leen esos pasquines, porque los obreros dignos y honrados están luchando dentro y fuera de los Sindicatos revolucionarios en contra de los farsantes de la Asociación del Trabajo.

Se habla en dicho manifiesto de las muchas ventajas ofrecidas a sus asociados y sus familias, ¿pero quiénes son sus asociados? Los individuos que se prestan para servir de judas de sus propios compañeros de explotación, los mercachifles que explotan también la miseria de sus compañeros, los policías, los individuos sin oficio conocido y que se prestan para instrumentos de expionaje, a que los destinan los tenebrosos jefes de la Asociación.

Debemos decir, ante todo, que es absolutamente inexacto que la A. del T. haga sus servicios sin

obtener de parte de los agraciados la menor recompensa, por cuanto los sueldos que estos perciben, cuando son colocados por influencias de aquella, son en mucho inferiores a los que obtienen cuando la fuerza organizada se hace sentir ante los patronos. De este modo indirectamente el trabajador es obligado a mantener los servicios de la Institución y al mismo tiempo le hace el sueldo el propio Director de ella: el ladino señor Caballero.

Con respecto a lo que dice que ha ocupado a 7.000 obreros cesantes, es de preguntarse: si el florecimiento de la industria salitrera no hubiera menester de brazos para sus faenas, ¿habría colocado a esa gente la A. del T.? ¿cómo es que en plena crisis no lo hizo? Claro está que en estas condiciones es muy fácil echarse la gloria barata encima.

Tocante a las represalias que dice pondrá en práctica si es que continuamos en nuestra prédica y en nuestra crítica, hemos de decir que ello es muy propio del que en el año 20 colocó dinamita en el local de la I. W. W. de Valparaíso, con ocasión del allanamiento y despojo de que fueron víctimas los trabajadores de ese puerto.

Estas amenazas no nos amedrentan; al contrario, avivan más aun nuestros entusiasmos y energías para la lucha. Estamos dispuestos a todo. Si quieren sangre, correrá sangre, pero nuestro pensamiento no variará un ápice. Somos hombres. Somos I. W. W. Ya en 1920 demostramos nuestra consecuencia y nuestra perseverancia para con nuestros ideales. No será este el momento en que nos dobleguen. Nadie ni nada hará tal cosa, menos aún las bravuconadas fascistas del cínico Capitán que hoy explota y mangonea a comerciantes e industriales, presentándose ante la tontería de éstos como

Por la presente crónica quiero relatar mi prisión arbitraria en este puerto en que impera hace ya mucho tiempo la tiranía del sable.

El 20 de Octubre, repartiéndome "Claridad", fui detenido en la calle pública y llevado a la Gobernación Marítima a las 9 A. M. por policías y pesquisas, de orden del ya conocido Gobernador Marítimo, señor Enrique Spoerer. Una vez en su escritorio, me pone entre un guardián y un pesquisa como si se tratara de un criminal. En mi interrogatorio entra en averiguaciones acerca de mi vida, hasta lo más mínimo de ella, y en seguida da orden al pesquisa de que se me allane, sacándome todos los papeles que se encontraran en mi poder. Después me dice:

—¿Qué andas trayendo en ese paquete?

Le doy algunas explicaciones:

—Soy agente—le digo—de "Claridad" que es un periódico de sociología, guiado por una moral sana.

El señor, según parece, no quedó satisfecho de mi respuesta. Me quitó el paquete y empezó a hacer un examen prolijo de los ejemplares contenidos en él. Fué una gran sorpresa encontrarse en el N.º 1.8 con un artículo titulado "Cuestiones Obreras de Actualidad". El acápite "La Redondilla" le llamó la atención pues dice que los únicos responsables del movimiento en Iquique son el Intendente y el Gobernador Marítimo, esos dos parásitos.

Al llegar aquí me mira muy feo, y me dice:

—¿De manera que usted me dice aquí que yo y el señor Intendente somos unos parásitos?

Yo le contesto:

—¿Cómo puede decir, señor, que yo le digo que es un parásito?

—Quiero decirle que aquí... y usted reparte esto.

A lo que contesté que si así decía no era un motivo para que no lo repartiera.

—Usted no ha respetado mis órdenes de no entrar al muelle sin mi permiso, y fué además con papeles subversivos.

Es de hacer presente que los trabajadores tenemos el muelle en estado de sitio, y para entrar en él hay que presentar un permiso de los patronos o del Gobernador.

El tiranuelo Spoerer me confecciona un oficio cerrado y me acompaña un paquete de periódicos al Juzgado, mandando preso también a un hermano mio, por el delito

hombre capaz de destruir la organización obrera y en especial la nuestra, que ha sido y continuará siendo la eterna pesadilla de todos los explotadores sin conciencia!

Antes de terminar, hemos de exponer que nosotros los I. W. W. también hacemos obra humanitaria. Tenemos un servicio médico, un policlínico donde se atiende no solamente a los asociados, sino a todo el que lo necesite, y esto con recursos de los propios trabajadores y sin imponer ninguna condición humillante.

¡¡Para eso somos libertarios!!
Y por hoy basta.

LA UNION LOCAL I. W. W.

de andar conmigo. El Juez, al que no lo dudo en considerar de común acuerdo con el Gobernador Marítimo, hizo todo lo posible por no tomarnos declaración, y sólo a última hora dió orden de que se nos lleve a la Sección. A esta orden se hizo lo posible porque se nos llevara a la cárcel, temiendo que fuéramos a correr la suerte de tres de nuestros compañeros que fueron tomados presos por el delito de repartir un manifiesto y que fueron bárbaramente flajelados en la Sección.

Al siguiente día nos tomó declaración el señor Juez Juan B. Castro Díaz. En el parte correspondiente se nos acusaba de agitadores de oficio y subversivos. No negamos ser huelguistas, ni que estamos empeñados en sacrificarnos a la causa obrera. Después de todo el interrogatorio el juez termina diciéndonos:

—Creánme que siento mucho, con el corazón en la mano, no poderlos dejar en libertad porque esto tiene que sancionarlo el fiscal.

De esta sinceridad del señor magistrado no podíamos dudar porque inmediatamente nos mandó comunicados por tres días.

Como el abogado señor Raúl Ferrada protestara del abuso de nuestra incomunicación, contesta el señor Juez con la misma sinceridad anterior:

—Yo no he ordenado semejante cosa; se ha cometido sin duda un error.

La verdad es que para que no quedara constancia no se había dado orden por escrito. Después de los cuatro días se nos sacó a declaración, y después de aconsejarnos mucho que nos repartiéramos papeles o periódicos subversivos, y por no encontrar motivo para mantenernos presos, se nos dió en libertad incondicional. Al reclamar al juez mis periódicos y listas de suscriptores me dice que una vez que sancione el fiscal se me entregarán. Llevo ya dos días de reclamo, y nada. Sé que todo no se me entregará porque en mi detención un Sub Inspector, un tal Ossa, comenzó a hacer el reparto gratis de mis papeles. Al decirle yo que el periódico no lo regalaba me contestó con una risa sarcástica de galoneado:

—Yo te los voy a pagar doble.

Estas son las libertades de que gozamos por parte del Gobernador Marítimo. Se nos prohíbe llegar al muelle. Muchos de nosotros tenemos pequeñas embarcaciones y no podemos verlas porque los lacayos uniformados no lo permiten. Alrededor de dos a tres cuadras del muelle la policía y los lanceros se han establecido para resguardar a los krumiros, y cuando contra estos se inicia cualquier movimiento, las embisten a caballazos contra los huelguistas. No hay respeto a persona alguna que se acerque a esos alrededores. He querido hacer llegar a Santiago un resumen de las pésimas circunstancias de nuestra vida en este puerto para que se vea claramente la obra infame de estas autoridades que parecen verdaderos abortos de la naturaleza.

Antonio CARCAMO.
Agente de "Claridad".

Iquique, 25 de Octubre de 1923.

"CLARIDAD"

necesita el apoyo
espiritual y material
de los
hombres libres.



CLARIDAD

Periódico Semanal de Sociología,
Crítica y Actualidades

Santiago, Noviembre 10 de 1923



CLARIDAD no tiene opinión oficial. Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas. Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos. Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

LOS MAESTROS Y LOS NIÑOS

Nadie encargado, como ellos, de más alta y valerosa misión. Pocos, como ellos, más azotados por la injusticia y el escarnio social. Se les aniquila en la diaria labor; después, en el hogar, la lucha sorda y cotidiana contra el destino inseguro, contra la miseria que acecha en cada recodo de la mala suerte. Sin embargo, ellos son los depositarios del más puro tesoro: el alma de los niños, arcilla dócil que toda palabra y ejemplo pueden modelar, única esperanza de perfección sobre la tierra. Deberían ser predicadores de alegría, de fuerza, de serenidad, en medio del milagro de la Naturaleza, y no en salas adustas como su ceño. Pero ¿qué podrían dar a los niños que no vaya impregnado del sedimento amargo de su propia desgracia, de su resignación desastrosa ante las fuerzas que apagan los anhelos de belleza y de verdad, la fe en la voluntad triunfante del hombre?

Aquí, donde la democracia es un pretexto para el arribismo, y la ley, el rancio privilegio de unos pocos levantado sobre el silencio y la cobardía de los más, se explica que nadie preste la debida atención a los maestros. La tontería general se ríe de ellos; la indiferencia de los que pueden se cruza de brazos. Se desconoce entre nosotros, sobre todo entre nuestros gobernantes, el concepto de la responsabilidad histórica. Se quiere hacer progresar la República con decretos administrativos. El verdadero progreso consiste en formar individualidades. Cada espíritu que se cincela y se emancipa es un paso adelante. Por eso la educación es lo primero, la base de todo. Un pueblo es grande cuando tiene buenos maestros. Y es en la casita humilde erguida en el suburbio hosco, o en medio de la aldea que se duerme a la sombra letal de la parroquia católica, donde se gesta el mundo nuevo, la religiosidad de la cultura, la defensa de la libertad.

Educar es siempre una función sagrada. Los que la ejercen deben ser los mejores, los más amparados por el respeto colectivo. Más importante que el honorable diputado del departamento, que el infatuado juez, que el zalamero e inútil señor cura, es ese hombre triste, de clásico traje raído, de sonrisa sumisa, que tiene que inclinarse a cada paso, saludar aquí, adular allá, esperando siempre lo imposible, es decir, la justicia; por-

que la vida es dura y el Estado es ciego. El resultado de esto lo estamos viendo. Con la ley de instrucción obligatoria todos aprenderán a leer y, acaso, a escribir. Pero el pueblo será siempre la piedra bruta que es necesario pulimentar. Faltará el toque de luz, la educación oportuna de los sentimientos, la formación de hábitos positivos. El maestro en su condición actual no tiene la autoridad moral, y por lo tanto, ni la más pequeña posibilidad de desarrollar íntegra y acertadamente su trabajo.

Si no se acude a tiempo a remediar este peligro, dejaremos perderse varias generaciones. Da risa observar a los que quieren reformar a Chile con dos o tres leyes de rótulos sonoros. Hay que ir al fondo, formar maestros de verdad que eduquen al pueblo. Toda renovación tiene que venir de abajo, de los niños, del pueblo. Nuestra vida social oscila entre dos polos: la aristocracia reluciente y el populacho paupérrimo. La primera ríe, en su decrepitud irremediable, por múltiples vicios importados de Europa; el segundo, degenerado por los tenaces vicios criollos. Ambos deben desaparecer a impulsos de la cultura. Solo seremos un pueblo libre cuando seamos un pueblo moral. La bondad ante todo, que lo demás vendrá de añadidura. Debemos sumar nuestro esfuerzo consciente al vago impulso que nos echa hacia adelante, muchas veces a despecho de nosotros mismos.

Preocuparnos de los maestros es atender al porvenir de los niños. Amasijos de promesas y de instintos, en vibrante virtualidad, todas las cosas posibles duermen en sus músculos todavía incapaces de sembrar, en sus balbuceos que anuncian el recio canto de la vida. Son ellos, los niños, la prolongación de nuestro íntimo anhelo confuso. Lo mejor de nosotros, lo que nunca conseguimos realizar, la palabra que debimos decir y callamos por hastío o por temor, el sueño que no pudimos trocar en obra perdurable: objeto serán de sus inquietudes próximas. Apenas si conseguimos abrir un camino. Ellos deben recorrerlo, agotar sus bellezas inéditas, traspasar nuestro horizonte último. ¿Qué importa la muerte si se salva la esperanza? Ellos son la esperanza. Haced que sean superiores a nosotros, más puros, más fuertes, más hombres. ¡No decía

VALORES SINDICALISTAS

En otras ocasiones lo hemos enunciado y lo reafirmamos hoy: el sindicato es esencialmente una agrupación defensiva de productores asalariados, determinada por el régimen capitalista. Y de aquí desprendemos dos conclusiones dignas de Pero Grullo, pero que a fuer de sabidas pasan desapercibidas, originando la desorientación en la acción de los trabajadores: al sindicato deben pertenecer únicamente los que viven de un salario, es decir, del pago de su trabajo manual o intelectual; esta es la primera verdad gorda como un astro. Y, los movimientos realizados por los sindicalistas deben efectuarse por la acción directa de los trabajadores y mediante la fuerza que les dá su organización funcional; esta es la segunda verdad gorda como otro astro.

Y coronando esto debemos sentar otros dos enunciados de negación: debe impedirse la incorporación al sindicato a todo individuo que viva del trabajo de otro, llámese patrón, contratista o "tratero"; y, debe abolirse en la lucha sindical el uso de los medios proporcionados por otro sistema de organización, como ser los suministrados por los partidos políticos, aunque estos estén constituidos en su mayor parte por trabajadores.

Traemos todo esto a colación, pues así podremos conocer una de las razones que explican el marasmo—o peor quizá—el retroceso, experimentado en los últimos años en el movimiento obrero del país. Decimos, una de las razones, porque ellas son muchas, siendo la fundamental la paralización de las faenas de extracción mineral, (salitre, carbón, cobre), de la cual derivó el estancamiento de la industria y el comercio (fabricación de tejidos, calzado, cecinas, embarque de carnes, verduras y frutas), pues el principal mercado consti-

Zaratustra que debemos redimirnos en nuestros hijos de ser hijos de nuestros padres. No los entreguemos, pues, sino a aquéllos que sean también superiores a nosotros: A maestros en toda la noble plenitud del vocablo. Y a los que tengan la vocación incomparable de ese apostolado, hagámosles, en medio de las mezquindades y turbulencias del egoísmo, un sitio de paz.

Eugenio GONZALEZ R.

tuido por las regiones salitrera y carbonífera no tenía compradores, ya que la gente del norte fué trasladada al centro y sur del país en calidad de albergados, que relajados y desorganizados por la cesantía, sirvieron para fomentar el lock-out dictado por los capitalistas del centro y sur de Chile contra sus obreros, en una forma brutal y sistemática (lock-out de la gente de mar de Valparaíso y de la región del carbón, por ej.)

Este malestar debido a la cesantía—o sea al exceso de brazos—ha sido la causa principal del decaimiento del movimiento obrero, ya que cuando hay exceso de trabajo y los brazos productores escasean, es cuando la lucha entre obreros y patrones se presenta más ventajosa para el proletariado, pues cuenta a su favor con la huelga que no puede ser rota por los obreros cesantes, que en este caso no existen.

Pero—a pesar de reconocer la importancia de la cesantía como determinante del marasmo o estancamiento de la agitación obrera—no podemos desconocer el valor de la constitución de los sindicatos, pues ella juega un rol esencial tratándose de movimientos de índole económica, los cuales predominan en las organizaciones funcionales revolucionarias.

Y pecan de este vicio todos los sindicatos del país. Con un pretexto u otro se introducen en ellos una serie de individuos no asalariados, dándose razones infantiles para justificar su presencia: se habla de que se necesita "cierta" independencia económica para ponerse al frente de un movimiento a objeto de poder resistir, en séguida, el boycott patronal; otras veces se justifica este vicio diciendo que son hombres "preparados" o de "ideas afines", etc., etc.

Todo esto no sirve sino para fomentar un vicio que a la corta o la larga produce mayores daños que beneficios.

No negamos, en absoluto, la posibilidad de la capacidad y buena intención de estos pequeños patrones, pero nada compensa el daño que su presencia acarrea al sindicato.

Es preciso entonces tirar lejos estas "muletas" del proletariado organizado y—si bien es cierto—que la marcha será un poco vacilante al principio luego se enderezará y tendrá la ventaja de realizarse con las propias piernas.

Y si en realidad se encuentran

Hace falta volver a la cultura de la personalidad. Vivir nuestra vida no es flotar a la merced de los vientos, sino poner la proa de la nave con rumbo fijo, mar adentro, de cara al infinito... Eduquemos lo fundamentalmente humano en cada hombre. Aprendamos a estimar en cada uno, no lo que aparenta, ni lo que logra, ni lo que dice, ni lo que sabe, sino lo que es.

Luis DE ZULUETA.

POR MATHEU Y NICOLAU

Dos hombres sobre los cuales pesa abrumador un inexorable designio de muerte. Acusados de ser los autores de la muerte del Ministro español Dato, acaecida el año último, pretende la justicia frailesca hacerles purgar con la pena capital ese luctuoso suceso.

No han influido ante el torquemadescos tribunal las explícitas declaraciones de responsabilidad que hiciera desde Rusia, donde se encuentra refugiado, el verdadero ejecutor del siniestro ex-premier Dato. Esta irrecusable prueba no ha pesado en la conciencia cavernaria de los jueces; Matheu y Nicolau continúan siendo tan culpables como antes de las revelaciones hechas por Casanellas.

Una obstinación insensata demuestra la pandilla militarista que regenta la agostada España, tendiente a epilogar en forma trágica el martirio padecido por estos dos trabajadores bajo la perversa acusación.

El nuevo gobierno de malhechores, exaltado al poder en virtud de un vulgar y grotesco cuartelazo, pretende con esto demostrar la vesania que informa sus propósitos reaccionarios. Es una truhanesca exhibición de fuerzas, un grotesco juego de despavoridos que sienten floja la tierra del improvisado solio donde asientan sus patatas de chacales.

Los ineptos forajidos que constituyen el desopilante directorio, capitaneado por Primo de Rivera, muéstranse a la faz del pueblo, retratados por este macabro hecho, en toda su siniestra catadura de cancerberos del régimen monárquico.

La sangrienta jornada que iniciara el bien caído Dato, con sus fabúlicas bandas de pistoleros, sus inhumanas cuerdas de deportados, su inicua y maldita ley de fugas, ha continuado desarrollándose cuadrada en bestialidad y cinismo por parte de los nuevos ejercitadores de la tiranía ibérica.

Una prueba fehaciente y horrorosa de ello es la sublevante pena de muerte impuesta a Matheu y Nicolau.

Frente a este arrebatado inaudito de dos vidas, toca a los trabajadores adoptar una decisiva y valerosa composición de lugar.

La solidaridad, ese grande sen-

entre ellos algunos revolucionarios de verdad, no les faltarán medios—ya individuales o de agrupaciones afines—para realizar una obra vasta y profunda en pro de la libertad y la justicia.

J. GANDULFO.

timiento que potencializa la acción redentora de los trabajadores, que hermana y confunde en anhelos a los esclavos, por sobre las altas barreras de las patrias y las diferencias raciales, debe ser esgrimida conciente, brava y ardorosamente, en procura de la salvación de estos dos aherrojados.

La determinación ejecutoria planteada por la férula militarista es un ultraje asestado a la dignidad del proletariado internacional, y éste debe repeler con hombría el zarpazo con que pretende la jauría de espada arrebatársela a dos de sus hermanos.

Son estos acontecimientos los que ponen a prueba la trascendencia y la fuerza de las corrientes solidarias que ennoblecen las luchas de las masas laboriosas.

La solidaridad adquiere máximo valor, se agiganta en su significación, solo cuando es sabia, oportuna y justicieramente ejercida en la afirmación de propósitos nobles y emancipadores.

Es una herramienta filosa y brillante que se herrumbra y anula como valor de lucha, cuando yace en la inacción, o metida en la funda abroquelada de las declamaciones ampulosas y estériles, sin trabajar en el ánimo del pueblo, motivos de hondo valer.

La vejación que planea el redivivo poder loyolésco español contra el proletariado no debe consumarse sin que el más firme alarido de indignada protesta se expanda justiciero sobre la tierra, como ruda fustigación al imperio de la barbarie que se enseñorea sobre el país que engendrará el quimérico don Quijote.

Toda vacilación es sinónimo de complicidad; todo silencio es una franca cooperación a la realización del canibalesco veredicto.

Debe hacerse sentir la protesta sincera de los trabajadores de este suelo. Nada importa su pequeñez. Las acciones grandes y audaces han sido siempre rubricadas por las minorías sensibles y comprensivas al ajeno dolor.

Ella servirá para quebrar el silencio labrado alrededor de este hecho por la prensa grande y bellaca, la apestosa concubina del puerco capitalismo, la tapera que oculta la fétida e hirviente gusenera del régimen burgués.

Resbalando por el bruido acero de las plumas esgrimidas por los hombres anhelosos del bien, en los labios de los pregoneros del nuevo y justiciero verbo, sobre el pecho de todos los que escrutan hacia el porvenir, vibre y emerja fuerte y rauda el santo grito que exija el rescate de Matheu y Nicolau.

Victor YAÑEZ.

La Actitud de los Profesores Primarios

El movimiento de viril protesta que emprendieron los maestros primarios para obtener la cancelación inmediata de los sueldos que el gobierno les adeudaba es una fuente de enseñanzas que no es posible desestimar. Poco a poco, y a medida que los días y los años han ido pasando, hemos visto formarse en el seno del magisterio una conciencia personal acendrada a la cual nos será permitido atribuir el secreto de su éxito presente.

A fuerza de humillaciones y de ese "abandono inhumano y sistemático", sufrido de parte del gobierno, los maestros han llegado a encontrar—como se ha visto—el camino de su imposición definitiva a los gobernantes entorpecidos por el poder y las corrupciones del poder. Hoy forman un gremio apretado, unido sólidamente, impulsado acaso no por ideales sino por algo más serio y poderoso para ellos: los intereses vitales ineludibles. Defienden su pan, el sustento de sus familias, comprendiendo—¡al fin!—que para ello el intermediario, los políticos, por ejemplo, no son sólo ineficaces sino nocivos como enemigos paladinos o declarados.

Hasta hace poco algunos parlamentarios eran efímeros tutores de los maestros. Los acompañaban en sus gestiones ministeriales y políticas, amenizaban con su oratoria sus reuniones, conseguían en fin simpatías que se traducían, como no se ignora, en votos, cuando las elecciones exigen múltiples despliegues para afirmar la posición y la granjería conquistadas. Hoy el magisterio se lanzó, en su última campaña, sin andaderas, sin mulletas de ninguna especie. Su acción tenía que ser rápida para ser eficaz; tenían que ser los maestros una amenaza para ser respetados. Y como "la necesidad tiene cara de hereje", el magisterio se irguió como un puño apretado contra la faz del gobierno, de la autoridad torpe y pacata, de todo lo político, concupiscente y venal.

Han obtenido el triunfo porque—sabiéndolo o no—han puesto en práctica el mismo principio de la acción directa, no parlamentaria, que anima las actividades de los más fuertes organismos obreros del presente. Unidos por lo que realmente puede unir: la necesidad, la amenaza del hambre, la vida en peligro, los maestros han podido parecer poco correctos al alzarse contra un gobierno que la reacción liberal—sin paradoja—se empeña

en presentar como paternal y providente. Pero en realidad el gobierno sólo es una cosa y la otra cuando se trata con él de hombre a hombre, cara a cara, como haciéndole ver que su fuerza puede ser equiparada por otra que se encontrará impotente para dominar. Los maestros han sido eso: un núcleo reducido (a pesar de sumar a lo largo del país varios miles), que conciente un día de sus derechos inalienables, se erige ante la abstracción espúrea que se llama Gobierno y la amedrenta y la hace flaquear y ceder el terreno usurpado.

En su manifiesto los maestros hicieron presente, con más o menos claridad, los hechos que han conducido a una apreciación semejante. Y terminaban invitándose a "deliberar acerca de la mejor manera de obligar a los poderes públicos a cumplir con el deber superior de pagar regularmente a sus empleados".

Más tarde, por causa de ese mismo documento que hemos citado, fueron amonestados los dirigentes del movimiento y firmantes del manifiesto. Hubo entonces un mitin de grandes proporciones en el que—como en todos los actos a que dió lugar la campaña reciente—no hubo ningún desborde gárrulo de oratoria parlamentaria. Buena señal, como ya lo hemos dicho. El magisterio se ha convencido de que la acción indirecta, que requiere el apoyo de personalidades ajenas a sus propias filas, es ineficaz porque desvía los objetivos naturales de los movimientos y crea compromisos e intereses bastardos que contribuyen a restarle fuerza a la virtualidad de su protesta.

El éxito de hoy debe alentar a los maestros y sostenerlos en su razonado desprecio por la política que todo lo envenena en Chile. Han vencido por su propio poder conscientemente esgrimido, por la acción directa que a tantos parece aún término despreciable y ruin. Que continúen luchando por mejorar sus condiciones de vida, su conceptualización dentro de la colectividad, el respeto que merecen por su alta misión espiritual. Y que lo hagan sin mentores sospechosos, sin tutores mal intencionados, o cuando menos, interesados en beneficiarse de su buena fe y de su candidez que hoy vemos con agrado vencida y repudiada.

Luis VIDAL.

NO SE ARREPENTIRA UD.

Si compra su calzado en la Zapatería

'EL SOVIET'

Casa N.º 1 | Casa N.º 2
SAN DIEGO 658 | SAN DIEGO 428

NOTA. — A toda persona que presente este aviso

EN LA ZAPATERIA EL SOVIET se le hará una rebaja apreciable por cada par de zapatos que compre.

Suscripciones a Claridad

Chile
Por un año..... \$ 10.00
Por medio año..... 5.00
Exterior
Por un año..... 15.00

Colecciones completas del año 1921 se encuentran a la venta al precio de 10 pesos cada una.

Toda correspondencia dirijase a

CARLOS CARO
Casilla 3323 — Santiago

PALABRAS DEL AMOR PERDURABLE

No estabas muerto y yo te creí muerto, amor.
Para creerlo tuve razón de jardinero:
si tu rosal lozano nunca me dió una flor,
¿cómo no estar seguro de que te habías muerto!

Nada de tu recuerdo palpaba en mi vida;
ave y canción me fuera, yo maté ave y canción.
Hoy pasaste a mi lado con la frente encendida;
mi amor tendió los brazos hacia tu corazón.

Mujer, te prolongaste como un sendero claro
sobre mi vida inútil que no quiere quererte.
Mi corazón y el tuyo se marcharon callados
como dos hombres tristes que se fueran sin verse.

Pero no estabas muerto, amor; cuando hoy nos vimos,
aunque pasamos mudos y ambos dimos la vuelta,
nuestras vidas quisieron tenderse en el camino,
ciegas, a revolearse, como dos bestias sueltas.

Seguiremos, no obstante, los dos siempre diciendo:
tú, que nunca me amaste, yo, que ya no te quiero,
pero cada mañana nuestros primeros rezos
serán por este inmenso cariño que no ha muerto.

Nos separan los montes de tu orgullo y mi orgullo;
nuestros ojos se escrutan desde lo alto en las rutas,
y aunque mi boca quiere llamarte a gritos... huyo
para que no me venza ningún orgullo nunca.

Después, cuando miremos que nuestras vidas fueron
como las aguas muertas de los mares sombríos;
que de nuestros amores no quedará un recuerdo
porque fueron estériles como campos baldíos,

Lloraremos la negra suerte que nos detuvo
sobre una senda misma, como a una cosa fútil...
romperemos los dos nuestros orgullos rudos
con la amargura negra de una venganza inútil.

Nuestras palabras graves ya no tendrán objeto;
serán como las hojas desprendidas del árbol:
unas las lleva el viento quién sabe hacia qué puertos,
otras siguen rodando, siempre siguen rodando...

Nuestros últimos cantos serán cantos de muerte;
nuestros últimos pasos serán pasos perdidos...
Los senderos que yo haya recorrido sin verte
y los que sin mirarme hayas tú recorrido,

aunque no lo queramos, mujer, aunque sintamos
que eso es como un azote sobre nuestros recuerdos,
tendrán para nosotros el dolor de los labios
tristes que no sintieron nunca el calor de un beso.

Seguiremos, no obstante, los dos siempre diciendo:
tú, que ya no me quieres, yo, que no te he querido,
pero, cada mañana nuestros primeros rezos
serán por este inmenso cariño que está vivo.

JOAQUIN CIFUENTES SEPULVEDA.

SER ES SER INDIVIDUAL

Juzgo que la ley suprema de la educación es el respeto a la personalidad de quien se educa. Pienso que su fin último es el desarrollo de la propia personalidad. En suma, para mí, la educación "no forma" su objeto, sino que, simplemente, lo "informa".

El alma humana, irreducible, independiente, "sui generis", única, no debe ir a la escuela para "deformarse", sino para "informarse". Las escuelas, así concebidas, no deben educar directamente para la familia, para la patria, para la humanidad, para Dios, sino para la individualidad del que recibe educación.

Producir o cultivar el mayor número de individualidades irreducibles, de hombres que tengan el alma propia bien puesta en su almarío—lo cual engendrará en las relaciones complejísticas de la vida social la mayor heterogeneidad de fines y de obras, el más rico comercio de los espíritus, la lucha más constante y profunda de aspiraciones, los más nobles conflictos de caracteres;—tal debe ser el norte de la educación humana. Querer pasar un rasero uniforme sobre los hombres es la más estúpida de las aspiraciones colectivistas y la más inútil de todas.

El mundo debe de dar su mayor rendimiento; debe no quedarse con virtualidades ocultas, no yacer "in potentia", sino cuajar "in actu". La humanidad no se concibe sino como acción, como desarrollo, como movimiento centrifugo de ciencia, energía y bondad. El arte y el bien son la excursión desinteresada del espíritu por la existencia; su desbordamiento creador. La intuición más ilustre del Evangelio compendia esta verdad en la palabra de vida que enseña: "Mi Padre trabaja todavía."

Si en otros pueblos la educación tiende hoy francamente al desarrollo de la individualidad, en México es apremiante la necesidad del desenvolvimiento individual en la escuela. En otros pueblos abundan las individualidades distintas, los caracteres de excepción. En México los hay que, distintos por razón de su esencia, se someten luego a la disciplina social, a las ideas de todo el mundo, a la odiosa fórmula de "Celui-qui-ne-comprend-pas", a las desagradables preocupaciones de toda índole que son las directoras exclusivas de nuestra vida psicológica. En verdad se diría que, entre nosotros la individualidad es un delito y una vergüenza.

A los positivistas timoratos espanta la idea de la "anarquía mental". A mí no. Creo que debe tenderse a libertarnos, a desligarnos, a despreocuparnos, a individualizarnos,

en suma. Mientras más diversa sea la vida mental de los mexicanos, en tanto que cada uno de nosotros viva más y más de sí mismo, de su "yo profundo", que diría Bergson, y menos cada vez del pesado acervo de preocupaciones seculares, políticas y religiosas, del triste misoneísmo de nuestra sociedad, más feliz será México; sobre todo, será más rico y más noble, que es lo que en último análisis y en primer término nos importa, ya que la hidalguía de nuestra propia existencia nos es plenamente exigible, y no la felicidad, don supremo e irregular de los dioses.

Concibo, pues, claramente, las instituciones de educación como sitios de información intelectual y moral sistemática, como repertorios o bibliotecas que ofrezcan buenos datos y premisas útiles al espíritu, y creo con firmeza que cuanto no se ajuste a esta concepción, corrompe la esencia de la escuela para convertirla en penitenciaría, cuartel, convento o laboratorio; cuando menos en lugar de vulgarización y no de individualización. La escuela nada de eso es, y difiere de todo ello profundamente. Su esencia como elemento necesario de información, queda ya apuntada.

En el año de 1839, Nicolas I, Emperador de Rusia, al visitar la Universidad de Kiew, dijo, entre otras cosas, a los alumnos de la institución, estas palabras, tan absurdas como reveladoras: "Veo que sabéis estudiar y que soléis hacerlo con provecho; pero esto sólo no basta. La ciencia, por sí misma, no engendra buenos resultados. Necesito súbditos fieles al trono. Os reclamo devoción ilimitada, sumisión y obediencia."

En seguida, el monarca se dirigió a los maestros de la Universidad, y les habló de esta suerte: "En cuanto a vosotros, está bien que cuidéis de la cultura y la ciencia de vuestros discípulos; pero si no desarrolláis las nociones de "mi moral" en los estudiantes, si no intervenís y modificáis en el "buen sentido" sus convicciones políticas, os tendré a buen recaudo."

El déspota exigía ingenuamente de sus súbditos, maestros y alumnos universitarios, el culto a "su moral" en la escuela. Todo poder civil o religioso, toda fuerza que deforma y no informa, son los corruptores más nefastos de la población de una república.

La educación, como la vida, como la existencia entera se enuncia así: ser es ser individual.

Antonio CASO.

OBREROS, ESTUDIANTES, EMPLEADOS

SI QUEREIS PERMANECER COMO HOMBRES HONRADOS, DIGNOS Y LIBRES, DESECHAD TODAS LAS INSINUACIONES INTERESADAS Y MALEVOLAS QUE OS HAGAN LOS POLITICOS PROFESIONALES, Y NO OS

: INSCRIBAIS :

LOS ESCRITORES Y LA MUSICA

Señor Ich Große Nicht:

En su artículo sobre la "música y los escritores", dedica usted una parte a mi charla: "De Bach al Expresionismo". En ella, formula usted algunas apreciaciones personales, contrarias a las sustentadas por mí.

No pretendo polemizar al respecto. No tiene objeto tampoco. Hace algunos años que los nombres discuten esos puntos; y no llevan trazas de terminar.

El objeto de estas líneas es otro.

En su artículo, usted me atribuye palabras y juicios que yo ni siquiera he soñado.

Comprendo que ello no tiene ninguna importancia. Comprendo también, que en una conferencia es difícil apresar ideas que llegan, tiemblan un segundo en el aire, y se desvanecen. Pero se me ocurre que esto mismo debió haberlo más parco en el afirmar.

Como carezco de suficiente espíritu cristiano para cargar con faltas que no son mías, paso a demostrarle, que algunos conceptos que usted me supone, no me han pertenecido jamás.

Usted dice: "Las obras de Bach son, según García Oldini, agradables pasatiempos sin ningún alcance humano, ni subjetividad pasional, etc."

Yo creo que la música de Bach no es romántica, en el sentido de que en ella no aparece nunca el hombre... Pero de ahí a suponerla pasatiempo...

Lo dicho—afirmé en mi conferencia—¿quiere significar que la música de Bach carece de expresión? De ningún modo. Pero su expresión es absolutamente impersonal; es algo como la emanación del alma específica de la música."

"Se la ha comparado a los templos góticos." Y en efecto—anota Schweitzer—hay entre ambos una analogía muy pronunciada:

"Yo aceptaría, aunque con reservas la comparación, siempre que al concepto arquitectural pudiera asimilarse la idea de vida."

Y más adelante: "este arte abstracto, por excelencia, al producir emociones y sugerencias inclasificables, nos lleva, rectos, a la idea de la Divinidad, última expresión de lo Abstracto."

"Si algún día el hombre consiguiera salirse de sus limitaciones conceptuales, eliminar toda interpretación, y entrar en esta música desnudo de sus siete velos de pasión; ese día el hombre, seguramente conocería a Dios."

Como se ve esto dista algo de lo que usted me supone.

Cita usted en seguida una buena suma de juicios sobre las obras corales de Bach, y los opone a mi modesto parecer. Tales juicios no sirven, en este caso, porque yo solo me he referido a la música instrumental. Y—usted estará de acuerdo conmigo—, son cosas diferentes.

Escribe usted: "De paso el conferencista trató despectivamente a Federico el Grande, haciendo algunas consideraciones que sonaron a "cuestión social" muy siglo XX."

Yo no he tratado ni despectiva,

ni no despectivamente a tal personaje. Lo he mencionado únicamente.

Refiriéndome a la prodigiosa facilidad de Bach, cité sus trabajos "sobre un tema inimportante del rey Federico II."

Fué todo...

La defensa calurosa que usted hace del no atacado monarca me tientan a decirle que usted exajera un poquitito...

Usted parece olvidar el italianismo del rey famoso; y el modo tiránico y exclusivista con que lo impuso en su corte.

Charles Burney, escribía en aquel entonces:

"La música está detenida en este país, y así permanecerá en tanto el rey no conceda a los artistas, más libertad en su arte que la que concede, en materias civiles, a sus gobernados. El rey quiere ser a un mismo tiempo, el monarca de las vidas y fortunas de sus súbditos, el regulador de sus menores placeres."

Si el hijo de Bach permaneció siete años en Berlín, fué porque se le impedía marcharse. Bien sabido es que Federico II lo tenía en situación inferior a compositores como Graun y Quantz.

Para juzgar la calidad y el criterio "del monarca más artista que se haya conocido" basta recordar las siguientes líneas escritas por él mismo, al príncipe de Orange, casi a raíz del estreno de la "Fiesta de Alejandro": "Los bellos días de Haendel han pasado; su cabeza está agotada, y su gusto fuera de la moda."

Lo de "cuestión social muy siglo XX" es una equivocada apreciación suya... Yo me limité a hacer historia.

Usted escribe después: "Dijo que Beethoven se había rebelado contra el tema único; cuando en realidad el creador de la sonata con más de un tema fué un hijo de Bach".

Yo no hablé de Beethoven co-

mo innovador de formas. Solo me referí al uso que de ellas hizo. Tan es así que en una parte dije: "Que la arquitectura adoptada corresponda o no a la forma sonata es algo que está lejos de preocuparle..."

Como usted no podrá menos de aceptar, no se adopta lo que se inventa.

Sin embargo, reconozco que la ausencia de ciertos nombres pudo inducir en error al oyente profano.

Y ya que se presenta la ocasión, la voy a aprovechar para manifestarle que después de las investigaciones sobre los autores de la escuela de Mannheim, resulta un poco... peligroso atribuir a Felipe E. Bach la creación de la "sonata con más de un tema".

En efecto, de las publicaciones emprendidas por investigadores tan sabios y eruditos como Hugo Riemann parece desprenderse, (Riemann lo afirma) que el verdadero creador de la moderna forma "sonata" fué Johann Stamitz.

Tampoco he dicho que en Beethoven "está toda la música del porvenir."

Mis palabras fueron: "A él llegan todos los senderos del Pasado; de él parten todos los caminos del Porvenir".

Yo creo que es diferente.

Cuando los hombres sean capaces de estudiar serenamente el complejo encadenamiento de causas y efectos a que está sujeta la vida, acaso vean con claridad los caminos que de Beethoven, llevan a Debussy. Bastará con analizar las relaciones de continuidad, de progreso y por consiguiente de diversificación y complicación entre Beethoven y los románticos Schumann, Litz, Berlioz; y entre estos y los rusos. También habrá que considerar la influencia de Wagner sobre los simbolistas franceses.

Camino, es marcha, enriquecimiento, diferenciación. Si no fuera así, el hombre no sería hombre, sino mono. Debussy no sería De-

bussy. Sería simplemente Beethoven.

En cuanto a Wagner, usted anota: "Dijo que a la distancia parecía un semi-dios."

Usted debe recordar que yo estaba hablando del hombre, de su vida angustiada, de su pesimismo.

Refiriéndome a esto dije que a la distancia no veíamos sino al semi-dios cuando en verdad, este semi-dios, no es otra cosa que un "inmense desganado".

Antes de terminar, le voy a decir que su apasionamiento para juzgar a los escritores lo arrastra, a menudo, a juicios demasiados terminantes e injustos.

Respecto a Rosseau, usted solo recuerda que inventó "un absurdo sistema musical". ¿Por qué no recuerda también que fué él, quien preconizó el género de recitado que después de siglo y medio ha usado Debussy?

En cuanto a Nietzsche, me parece demasiado superficial su apreciación. Por desgraciados que sean los juicios del autor de Zarathustra, sobre Wagner, ello no resta un ápice al valor de sus concepciones estético-musicales, acaso las más hondas y bellas que hayan nacido de cerebro humano.

Otro tanto podría decirle de Romain Rolland, en quien usted no ve sino al autor de "Juan Cristóbal".

Romain Rolland es músico, además de pensador, poeta y erudito.

Pocos críticos modernos poseen su amplitud, su cultura y su sensibilidad.

Es un error creer que solo pueden hablar sobre música, los compositores. Pero este error, hijo del apasionamiento se explica perfectamente con solo recordar la inmensa cantidad de sandeces que sobre el arte musical han estampado los literatos; y la audaz inconsciencia con que, hoy mismo, pontifican sobre una materia de la que nada saben.

No obstante, sería hermoso buscar los caminos de la ecuanimidad y no hacer pagar a los justos las faltas de los pecadores.

Puede creer señor Ich Große Nicht, que le agradezco sus palabras sobre mi persona y que solo me ha movido a enviarle esta, la falta de espíritu cristiano a que me referí antes.—Atentamente

Fernando G. OLDINI.

TÓNICO PODEROSO PARA LOS DÉBILES ENFERMOS Y CONVALECIENTES

Leche malteada fresca

DEPÓSITO GENERAL: AHUMADA 130 - SANTIAGO

CAFÉ ASTORIA

TIPOS HUMANOS: EL MATÓN

Del desarrollo morboso, hipertrófico que entre nosotros ha logrado alcanzar desde hace algunos años el box entre nosotros, ha surgido este ser dañino que llamamos matón. Antes existía, pero confinado —como es natural— a los últimos ámbitos de la sociedad, a aquellos límites canalleros de que todo hombre con un poco de sensibilidad se aparta lleno de horror. Hoy el matón es un ser representativo de un pueblo encanallado totalmente y de una era que ha sabido exaltar como ninguna la brutalidad libérrima del troglodita que todos albergamos en nuestro interior.

El matón es el aspirante a boxeador que durante algún tiempo soñó con adquirir fortuna y gloria gracias a la fuerza de sus puños y —si era necesario— a lo que en su ambiente se llama "ciencia". Pegaba fuerte cuando comenzó; tenía arrojo, y no se sentía amarrado por la vergüenza ante una triquiñuela más o menos cobarde que le habría de dar el triunfo. Por una u otra causa su carrera fué detenida y obstaculizada. No pudo ser boxeador, o más propiamente no pudo destacar entre ellos, ya por impaciencia, ya por ser vicioso, boatarate y malandrín.

El matón nace entonces de la ruina del boxeador, y se lanza por una senda accidentada de tormentas complicadas y de oscuras maquinaciones. Incapaz para otra cosa que para pegar, pronto tiene amistades que se cobijan a su amparo y —como parásitos— le emplean para instrumento de sus rencores y satisfacción de sus venganzas. En medio de la general ausencia de escrúpulos él es el menos escrupuloso; en una vida arrastrada de crápula y de escándalo él da punto y raya a los más aguantadores. Asombra su resistencia, maravilla la formidable vitencia, maravilla la formidabilidad de su ser animal. Semanas enteras de remolienda, horas y horas de baile desenfrenado, de alcoholizaciones absolutas, de ajetes amorosos, no bastan para languidecerle ni hacenle bajar el penacho de su gallardía torpe. De vez en cuando suscita o se encuentra por el azar en medio de bochinche tremendo. Sus puñetes dominan a los más preparados; su "pana" lo hace temible, y ante él terminan por apartarse reverentes amigos y adversarios. Siempre triunfa, y por eso asienta con seguridad su fama de perdonavidas.

El matón es al cabo de poco tiempo el rey de las casas de prostitución, el terror de los bares y el asombro humilísimo del vecindario. Se le saluda respetuosamente, se le da la acera con deferencia, se le obsequia con la secreta esperanza de alcanzar su protección o al menos su amistad indiferente. Ante la amenaza de que —con unas cuantas copas en la cabeza— dé comienzo a una escena que haga llegar la policía, las regentes de las casas de prostitución como le temen van poco a poco plegándose a sus caprichos y convirtiéndole en un parásito adorable. Las mujeres del burdel le odian pero le aman. Es decir, odiándole, le dedican sus horas de amor interesado, y aun a veces se

apasionan de sus estupendas condiciones de macho inagotable. Ya no le queda sino apegarse al refugio mujeriego y explotarlo como mejor pueda.

El matón es ya rufián, o sea mantenedor del prostíbulo y proveedor de la carne que este incesantemente demanda. Sus malas artes le han hecho conocido en todas partes generalmente por un apodo que no sabe bien cómo ni cuándo nació. A veces a éste va junto el calificativo preciso de "matón" que él no rehusa sino que acepta complacido como título profesional y a manera de salvaguardia que le hará ser temido. En estos círculos inferiores de la mentalidad humana no extrañan estos residuos supersticiosos de épocas que se creen desvanecidas. El matón entre nosotros tiene como algunas tribus del África un tabú que le distingue y le protege. ¿Quién se va a atrever a ponerle la mano encima? Mucho menos aún: ¿quién va a osar mirarle de frente para arrostrar su ira inmotivada y salvaje?

El matón puede también producirse en otros ambientes pero siempre tendrá algo de rufián, no poco de bandolero y una porción innegable de hombre de las cavernas. El matón es elemento socorrido al cual se allegan algunos cándidos y débiles admiradores de su desenfado y de su fuerza. Para él no existen estas cosas que a nosotros nos mueven: el arte, la belleza, el sentimiento de humanidad. Para él no hay sino un principio, un punto de partida: la fuerza; sólo un camino: la fuerza, y nada más que un fin digno de ser seguido y ansiado: la fuerza. Acostumbrado a la debilidad universal que por reacción natural ama la fuerza, cree que su ídolo debe serlo él de todos pero le agrada mucho más encontrarse en pugna con quien, por no pensar lo mismo, ha descuidado sus músculos y su pericia en el arte de pegar.

El matón es un ser que odia las palabras y desprecia todo aquello que no puede comprender. Una discusión, una polémica, un alegato cualesquiera terminan lógicamente para él con una buena bofetada. Un conflicto sentimental o moral no puede tener otra salida, otra solución que el puñetazo. Cuestión de "punchs" más o menos fuertes, su visión del mundo es simple como la de un niño. No hay en ella matices y atenuantes, combinaciones y variedades en los puntos de vista y en la planteación de los problemas y sus posibles soluciones. El matón es rectilíneo y feroz. Chacal educado, es más temible que la fiera porque es más frío, y cuando no puede bastarse con sus puños recurre al laque, al puñal o la pistola. Elemento de retroceso, desempeña papeles de importancia en las épocas de agitación política, "representando" intereses electorales y "convenciendo" a reacios y presuntos tráfugas. Los candidatos le miman y le buscan con empeño; cuidan de tenerle grato; le pagan magníficamente amoldándose a sus caprichos, y le protegen en sus acostumbradas operaciones rufianescas.

POEMAS EN PROSA

MANCHAS DE COLOR

LUNA NUEVA

Luna nueva que iluminas tan suave el crepúsculo azul. Bajo tus rayos débiles como monstruos enormes tachonados de sangre tenebrosa se yerguen los palacios de la ciudad que hierve. La luz amarillenta de los faroles, el confuso murmullo de las conversaciones y de las pisadas de la gente que pasa, me entristece y me abruma.

Estoy inerme y solo con mi dolor ante ti que miras compasiva y humilde esta tierra sombría.

Y nada puedes tú, astro muerto y silente, para salvarte ¡oh tierra! de la angustia y del mal.

Solo tu mirar límpido le habla de lo alto con suavidad y ternura de inocencia a mi alma perdida.

TODO MUERE...

Todo muere en el mundo desde la estrella de oro que brilla en el espacio hasta el insecto que vuela y bulle en los campos dilatados.

Muere también el sentimiento en el corazón del hombre, las pasiones ardientes del amor se apagan como las luces de los días de primavera cuando llega la tarde, el crepúsculo y la noche.

Sin embargo, el recuerdo alienta en el corazón marchito y lo hace vibrar un instante como las luces vespertinas con que el sol, al morir, tiñe los cielos de colores alegres.

Federico GANA.

PALABRAS TRISTES

EN LA ESPERA

En la espera de tí, de tu gracia aborozada y risueña, de tu pensativo rostro pálido, mi corazón, presinténdote, palpitaba en la sombra. Lejos de la alborada y de la fiesta, de árboles y pájaros, recogido, silencioso, solemne, mi corazón, entre la sombra, palpitaba en la espera de tí.

En la plena posesión de tí, de tu clara mirada, de tu espíritu matinal y sencillo, toda mi vida se ocultaba, como en una divina sombra. Olvidada de Dios y de los anchos dolores de ayer, con una alegría temblorosa y enorme, mi vida se ocultaba, como en una divina sombra, en la plena posesión de tí.

Con la viva nostalgia de tí, dolorido y oscuro desde que te fuiste, mi corazón, vuelto a su sombra, se embriagó de tu gracia, de tus sueños, de tu presencia ida. Vuelto a su antigua sombra acongojada, lejos de toda luz y alegría del mundo, mi corazón se embriagó, silencioso, con la viva nostalgia de tí.

Mi corazón, en la sombra, te espera de nuevo.

VISION

Sería una casa rústica, y a su espalda, una ancha huerta perfumada. Allí terminaría mi mundo. El blando regazo de la dulce dueña de mi amor, para mi cabeza cansada; y para las sombras de la noche, la lámpara pálida, familiar y humilde como una estrella de nosotros. En la suave penumbra diáfana te contaría, con dulce tono de evocación, mis antiguas y largas errancias; y esta inquietud viajera que ahora me

invade ya no haría temblar mi voz ardiente y enamorada. Hablaría casi sin nostalgia de los viejos caminos, de las ciudades, de los barcos. Y miraría con firmeza, porque ya te habría mirado a tí, los horizontes lejanos que nos llaman, y las blancas nubes que cruzan, como barcas perdidas, el alto mar azul...

YO QUISIERA QUERERTE

Yo quisiera quererte, clara mujercita de ojos rubios. Quisiera amar tu humilde mirada fresca, tu boca de besos, tu blonda melena de colejiala, y tu andar apacible, tímidamente armonioso, que acaricia, con leve indolencia, la tierra de los senderos.

Hay en tu rostro una tenue vaguedad de cosa soñada; eres silenciosa y pensativa.

Tus labios no parecen acostumbrados al ritmo travieso de la charria; se diría que fueron hechos sólo para pronunciar las palabras eternas y profundas del amor. Eres la silenciosa. Tu mirada se me imagina siempre tendida hacia las cosas ausentes e imposibles; en tu pura frente de aurora han dejado las meditaciones crepusculares su rastro embellecedor. Eres la pensativa.

Yo quisiera quererte, dulce mujercita de ojos rubios. Amaría acompañar tus silencios y tus meditaciones. Y sentiría un sobrehumano orgullo de dominador, cuando tu bella y débil voluntad me guiara como a un niño, y me hiciera estremecerme entero, tu voz delgada, infantil y risueñamente entristecida...

Romero MURGA.

El matón es un digno aliado del político, del fraile y del militar: los cuatro forman la tetralogía que ha de hundir definitivamente al país en la bancarrota moral que vemos venir. Gracias a él cunden en los hombres de esta tierra las pasiones bajas y a su influjo se forma una generación de mequetrefes infatuados que aman

por sobre todo la fuerza, y que legado el día lo entregarían todo a la resolución de la fuerza asesina y ciega, ya dentro de este sueño, ya al lado afuera de sus fronteras, muy reducidas para el ansia de dominio del matón, símbolo nacional.

RODIA.

JESUS FUE UN MALHECHOR

1

De propósito dejo aparte a los cristianos—sea cual fuere su divisa—que creen (o dicen creer) que Cristo es Dios o hijo de Dios, o Dios hecho hombre, u hombre vuelto Dios y suelen considerar al famoso profeta como a símbolo e ideal de la perfección moral. Para estos la absoluta pureza de Cristo va implícita en su misma naturaleza y dudar de ella iría al mismo tiempo contra la fe y contra la lógica.

Pero no dejo de lado a los que sin creer ciertamente en la divinidad o en el carácter sobrenatural de Jesús, historiadores o filósofos, espiritistas, librepensadores, etc., etc., le tienen por uno de los ejemplares más altos de hombre justo, moral, éticamente superior. Aún los que más gozan en reunir pruebas (superfluas) de las malas costumbres del clero, se esfuerzan por presentar a los clérigos en contraste con la perfección de su institutor y maestro.

Muchos hay que niegan la existencia de Jesús, muchísimos son los que le niegan el poder de hacer milagros, y aún algunos niegan la verdad y la utilidad de sus enseñanzas, pero nadie pensó nunca en negarle decoro personal.

Dios, no, pero sí un buen hombre grande. El que le niega la divinidad peca contra la teología y contra las iglesias; el que le niega perfección moral, pecaría contra el común sentir de la humanidad.

2

Ese demonio que tengo a mi lado me tienta para que vea si quizá esta gloria última del hijo del hombre no es tan vana como las otras. Y, con lo que me gustan los caminos poco trillados, no he dicho que no.

¿No podría ocurrir perfectamente que Jesús, antes de ponerse a hacer de mesías o a predicar la contrición y el reino de los cielos hubiera sido también, si no un malvado o un malhechor, un pecador como tantos otros? Indicios, directos o indirectos, no faltan. Nadie ha reparado por qué a todos, aún a los anticristianos más feroces, les dominaba la idea de la pureza del cordero redentor, y por qué se interpretaron en sentido optimista los pasajes sospechosos, sin pararse siquiera un instante en la hipótesis contraria.

Pero nosotros, que no tenemos tales escrúpulos y consideramos hombre a Jesús, y no guardamos estimación grande para los hombres en general, muy bien podemos arriesgarnos a reunir aquellos indicios y a considerarlos a una luz menos indulgente. Se trata de un proceso de indicios, y así no podremos demostrar con toda certeza que Jesús fué un malhechor, pero siquiera haremos más cautos a los apologistas laicos y profanos.

"CREPUSCULARIO"

Acaba de aparecer

Ha llamado mucho la atención de los intelectuales de todo el mundo el alarde hecho en torno a lo que se ha nombrado "conversión" de Juan Papini al catolicismo. Su actitud mental anterior no había sido por cierto antecedente para explicarse con sencillez un cambio de frente semejante. Este estudio lo prueba. Papini no se reduce a la crítica consagrada de Jesús y de la religión fundada sobre su doctrina. Va más hondo y tienta precisamente la disolución de todos los conceptos antiguos que nos presentaban la vida del Mesías como ejemplo de pureza y santidad.

¿Qué importa que Papini haya hoy repudiado la vieja labor demoleadora? Ella vive, a pesar de su autor y de las fluctuaciones de su pensamiento inestable. Y como en el caso del malhechor a quien mandara ajusticiar Pilatos, es posible decir: "Lo escrito, escrito está."

3

Hay, para empezar, un hecho muy significativo a favor nuestro: el silencio de los evangelistas acerca de la vida de Jesús desde la infancia hasta que da comienzo a su predicación.

Lucas es el único que acoge la leyenda de la disputa con los doctores en el templo, dándola por acaecida en los doce años (Lucas, II, 41-50); pero los demás saltan del nacimiento al bautismo de Juan. Mateo se para en la vuelta de Egipto; Marcos y Juan empiezan en Juan Bautista. ¿Cómo se explica tal silencio?

Solo de dos maneras: o los evangelistas nada supieron de todos aquellos años—que comprenden, no obstante, la juventud, ya que Jesús empezó probablemente a predicar el año 28, reinando Tiberio—; o lo que sabían no era honroso para su héroe y prefirieron callar.

¿Qué hizo Jesús de los doce a los treinta años? Este problema no ha atormentado mucho a los creyentes ni a los estudiosos. Sin embargo, ese es el tiempo en que se forma y desarrolla el carácter; la época peligrosa en que las pasiones piden y buscan desahogo.

Los más han creído que trabajó tranquilamente de carpintero junto a su padre—otros suponen que viajó fuera de Palestina, para instruirse—yendo a Grecia, para iniciarse en la filosofía platónica, o a Egipto, para aprender la magia, esto es, el arte de hacer milagros.

Uno, Kirchen, le hace enamorar de una filósofa helena que acaso le inspiró el pensamiento de su misión. Todo, como se ve, fantasmas sin fundamento histórico.

Los mismos Evangelios apócrifos (que provienen de los primeros siglos de la era cristiana) nos presentan sobre todo a Jesús niño de modo algo diverso a los Evangelios canónicos, esto es, con aspecto de mago iracundo y cruel que aprovecha su poder divino para mortificar a los demás. El pseudo Mateo, por ejemplo, refiere que Jesús, a los cuatro años, había hecho con tierra unos lagos y unos regueros para el agua. Otro niño cogió uno de aquellos canales y Jesús le dijo: "Vae tibi, fili mortis, fili satanae. Opera quae operatus sum tu dissipas? Et statim qui hoc fecerat mortuus est." (2.ª parte, cap. XXVII). Pero la gente se amotinó y Jesús, a ruegos de

su madre, tuvo que resucitar al niño muerto.

Otra vez un niño dió el empujón a Jesús, y éste, sin pérdida de tiempo, le dijo: "Non reverteris sanus de via tua quo vadis. Et statim corruit e mortuus est" ("Pseudo Mateo", cap. XXIX). Los mismos hechos se narran, con poca diferencia, en el Evangelio de Tomás, y nos demostrarían, de ser cierto, que el niño Jesús era todo lo contrario del parvulillo sonriente y amoroso que nos presentan los cuadros de iglesia y las estampitas de a céntimo. Ya estaba en el pequeño Mesías mal intencionado al que tiró por alto los tenderetes de los mercaderes del templo.

4

Los escasísimos documentos que poseemos sobre la infancia, aunque de carácter legendario, son más a propósito para dar cuerpo a nuestras sospechas y no está vedado suponer que Jesús, en los años siguientes de adolescencia y juventud, fuese como los otros y más que los otros, un pobre pecador.

Está sugerida esta hipótesis poco respetuosa—además de los argumentos directos e indirectos que hemos de exponer—por una ley psicológica de que hay pruebas y sobrepruebas en la historia religiosa de la humanidad.

Los grandes santos han sido casi siempre los grandes convertidos; los grandes convertidos han sido siempre, hasta cierta edad, grandes pecadores. El que más ha sentido el arrepentimiento y más se lo ha predicado a los demás, es el que más ha pecado; el que aconsejó el perdón, tuvo siempre necesidad de que le perdonaran; el que más buscó la pureza y la perfección, era el que más bajo había caído.

A la máxima santidad corresponde, en los más de los casos, la máxima corrupción pasada. ¿Habrá que citar nombres?

Tres cuartas partes, por lo menos, de los santos pintados en los altares, fueron de jóvenes, pendencieros, viciosos, y, en ocasiones, malvados hechos y derechos. Jesús, que es precisamente predicador de conversiones, apóstol de perdón, que está sediento de pureza, figura de arrepentido que busca el arrepentimiento de los demás y de enemigo del pecado que

conoce hasta la repugnancia su amargo sabor ¿pudo huir de esta ley?

Algo difícil parece, y nuestra hipótesis, después de ello, resulta más probable.

5

Las probabilidades aumentan cuando tomamos los textos evangélicos para examinarlos sin prejuicios apologeticos. Los tres sinópticos están de acuerdo en presentar la predicación de Juan Bautista como un llamamiento a la penitencia y el bautismo como una purificación de los pecados ("Mateo", III, 1 y sig.; "Marcos", I, 4 y sig.; "Lucas", III, 1 y sig.) Juan era, pues, el que llamaba a los arrepentidos y lavaba con agua sus pecados, y Jesús se le acercó y se hizo bautizar, con lo que implícitamente confesó que él también era pecador. Bien es verdad que los evangelistas, y especialmente Juan, espantados de esta confesión de su maestro y en la imposibilidad de negar la tradición, transfiguraron al Bautista en precursor, para no hacerle convertidor de Jesús, poniendo en su boca palabras que están harto en contradicción con el hecho, admitido por todos, del bautismo recibido. Pese a superfetaciones mesiánicas y redentoristas, el que se arrepiente, es que ha pecado, y el que se lava, que estaba sucio.

6

Otra confesión indirecta, aunque escondida en forma de mito, es el retiro al desierto y la tentación de Satanás. Los cuarenta días—como los siete de la creación y los cuarenta del diluvio—indican un período indeterminado de tiempo y Satanás indica sencillamente el mal, la carne, el mundo, la sensualidad. Probablemente Jesús, después del bautismo se retiró a la soledad (el desierto) y allí le asaltaron las tentaciones carnales o mundanas (el demonio), quizá por el recuerdo de la vida anterior a la conversión. "Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, al cabo tuvo hambre." ("Mateo", IV, 8). Es decir, después de tanta abstinencia, le volvió el deseo del mundo. Y Lucas añade unas graves palabras: "Acabadas así las tentaciones, el diablo se alejó de él "por algún tiempo—usque ad tempus." ("Lucas", IV, 13.)

Juan PAPINI.

(Concluirá.)

Sastrería CHILE

ALEJANDRO CEPEDA
San Pablo núm. 1139, entre Bandera y Morandé.—Santiago
Casimires nacionales y extranjeros. — Materiales de primera. — Precios económicos. Recibo hechuras.